

Humberto Díaz Casanueva: diálogo con el diplomático

No vivió a Concepción desde el tiempo en que la ciudad era un centro de concurrencia intelectual en América Latina, por las reuniones de escritores que organizaba Gonzalo Rojas, en época del rector David Ballester. Cuando aquí se plantearon temas fundacionales para el desarrollo de la poesía chilena y latinoamericana, cuando andaba por estos lares Luis Gajardo, y con sus figuras como Pablo Neruda, Jorge Millán, Fernando Albarrán, Néstor Perón y otras tantas figuras de las letras de Chile y del mundo. Ahora, 30 años después, regresó al poeta y diplomático a esta zona, invitado por la Editorial LAR (Literatura Americana Resucitada) y la Biblioteca Sur, para lecturas de su obra y diálogo con el público. Así lo conversamos.

Estuvimos conversando con Humberto Díaz Casanueva y descendimos al estudio que es su hogar para ir juntos a recorrer con él las razones que condujeron al origen de la curiosidad, directamente al por qué de las cosas. Por eso la vida se le convierte en una aventura apasionante que él aborda con otra aventura más apasionante aún, la poesía, para enseñar finalmente a los dos ambientes mediante la filosofía. No hay que olvidar que fue alumno de Martín Heidegger, en Alemania.

"Heidegger es para mí el más grande artefacto del siglo", cuando estudia filosofía, y se doctoró con la tesis "La imagen del hombre en la filosofía de Ortega y Gasset". Y donde, como alumno de la cátedra de Historia del Arte y la Estética, tuvo, además, la obligación de asistir a las clases privadas de pintura que dictaba Paul Klee en su taller particular. Conoció a Klee como "uno de los grandes pilares del arte moderno".

Profesor de Literatura y de Filosofía e Historia del Arte y de la Estética, en autor de numerosos libros, ensayos y artículos. Como diplomático de carrera llegó a numerosos países: el Salvador, Canadá, Lituania, Italia y Argentina, entre otros y pasó a ser miembro de la Comisión Permanente de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (OHCHR), donde es, además, integrante en representación del mundo hispanoamericano de la comisión de expertos que estudia la discriminación racial en África Austral, o sea, las relaciones que se venían con los negros, problema que la promueve sistemáticamente, como testigo de la injusticia social y la pobreza. En pocas días irá a Ginebra a una reunión de este grupo de expertos, para estudiar los últimos informes sobre las interacciones a propósito que refieren las torturas, secuestros y secuestros de los últimos días mencionados para vivir de que son objeto. Informes que posteriormente estudia la Comisión de Derechos Humanos y que luego se presentarán en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

SIN TIEMPO PARA EL OJO

La claridad de su pensamiento y la vitalidad de su espíritu difieren muy bien sus 78 años. Su mirada alerta todo lo negativo. Su memoria atenta es reflexiva y su paso es lento sin que el poeta se escape de este mundo y el otro. Siempre papero, en todo momento, con palabras sueltas, sencillas, conceptuales, que sabe el poeta no perdidos en sus reflexiones y volver siempre al tema, o porque en su conversación se está, más delirante. Lo que hace sentir al interlocutor como frente al maestro que traspaesa generosamente su saber. Un filósofo del diplomático. "Naturalmente ofrece al estudiante de una vida más cómoda que la vida de los profesionales. Hoy



H. Díaz Casanueva: "En lo que a mí concierne, la diplomacia no ha sido un día ni tampoco un medio de vida fácil".

Estuvo unos días en Concepción, donde leyó sus poemas, habló de su vida y obra, alternó con grupos literarios locales y recorrió la zona. Como contrapunto surgieron, entre compromiso y compromiso, sus recuerdos de otros tiempos. Sobre todo, su fe en el hombre.



seguir leyendo. Pero, en lo que a mí concierne, la diplomacia no ha sido un día ni tampoco un medio de vida fácil. Tuve una vida difícil como la de las Naciones Unidas, donde fui delegado por cuatro años y el trabajo fue intenso y donde no hubo tiempo para el ocio, al menos, los viernes". Inició su carrera diplomática en el Salvador porque le atraía la sociología negra y en la oficina posiblemente para hacer los estudios que quería. "En un país socialista", recuerda, y allí dictaba el conferencista, especialmente sobre educación, contribuyendo a la reforma educacional salvadoreña. De ahí pasó a Canadá, donde inauguró la

primera Biblioteca chilena "en un país socialista". Siempre en la península tuvo a cinco años fuera y dos en el país, tiempo en el que se dedicaba a hacer clases en la Universidad de Chile. Brevemente en Lima, en Italia, en Argentina. "Que recién había adquirido su independencia, pero que me permitía uno de los más hermosos del mundo y que solo he vivido la guerra de la independencia, donde el fin efectivo del espíritu chileno negro es lo que jamás podrá crecer ya más, donde el el espíritu de la independencia, la falta absoluta de capacidad no había sido, entonces, universalidad, y donde palpó los efectos del

colonialismo". También la llevó en su carrera diplomática a Egipto y a otros países.

SI SE EN EL HOMBRE

A pesar de haber conocido el drama del mundo y la ferocidad del poder por humanos, Humberto Díaz Casanueva cree en el hombre, "en materia de elementos constructivos y destructivos". Y en esta postura positiva lo ayuda su condición de poeta y filósofo. "El hombre es un animal por el que somos hombres, por que llegamos al mundo sin haberlo sentido, por que somos terribles al mundo", al decir de Heidegger. Si, pero, si quiere ser intérprete del

hombre, tiene que encontrar una fe, una actitud vital. La poesía tiene que contribuir a darle un sentido a la vida. Porque la gente se va preguntando más, se afianza a la rutina. Entonces divididos en hombres, trabajos, que en gran parte facilitan este mundo que siente al ser humano por la interacción constante que debe ser fundamental en un sentido y poeta. "Tengo fe en el hombre en el sentido que el hombre puede contribuir a una humanidad, no digo más fe porque lo primero la fe es difícil de definir, pero más fe. Creo en una evolución de esta vida que es un fenómeno misterioso. Deliberadamente delirante

sobre los valores de la vida y de lo humano. Creo que los poetas tienen el deber de participar más profundamente, dentro y fuera de la poesía, en debates de principios de libertad y de justicia".

¿Y cómo describe Díaz Casanueva la felicidad? "Después de los guerras imperiales, después, el hombre siempre se contentó con una especie de felicidad sencilla, de bienestar, de reconciliación del hombre consigo mismo y su circunstancia. Era una utopía general. Pero después de los dos guerras mundiales, del holocausto, de los millones de judíos en la cámara de Hitler, de la bomba de Hiroshima, etc., el concepto de felicidad desapareció. Pocos intentan ya decir 'hay una persona feliz'. Se puede ser feliz momentáneamente, pero no durante toda la vida. Casanueva que siempre pensó una vida de lo que antiguamente se denominaba felicidad".

Agrega que la felicidad tiene un sentido ético en cada época cultural. "Yo diría que la felicidad para un poeta es tratar de llegar a una plenitud cuando la vida libre posible, la más profunda, de la cual se proyecta un impulso para que el hombre en general llegue al descubrimiento de potencias que todavía no conoce y que pueden superarlo, pueden hacerlo más humano".

¿CÓMO SER ENTERRAMENTE FELICES?

Para la felicidad es para él inseparable de la "infelicidad". "Igual que el mal del bien, hay una infelicidad de la felicidad. El dolor es inseparablemente necesario para dar origen a cosas que son buenas. Muchas veces no podemos ser completamente felices, como en el caso de Adán y Eva, porque hay un dolor".

También que sería imposible por el dolor de los demás, por ejemplo, por la gente que se está muriendo de hambre en África".

"Como nunca a estar completamente felices al mismo tiempo cuando en nuestro propio país y al ser los seres que están sufriendo, esos seres que son conscientes como seres humanos, la cual incluye en su organización de una sociedad".

Lo que no quiere decir entonces que en la vida cotidiana pueden haber momentos de una gran felicidad, como al amor o al nacimiento espontáneo del mundo. Pero se trata de superar la felicidad como el esfuerzo no sólo en función de uno mismo, sino en función de la relación de uno con los demás, de un bien compartido al que todos aspiran y al que todos tienen que le han derecho. Al margen de esto él le advierte: "Todos los días están plenos de situaciones que nos hacen de placer".

"CÓMO TIENE MUCHO QUE DECIR"

Ahora, de regreso a Chile y reflejado así, lo principios cosas positivas. El "caso Lefranc", por ejemplo. "Considero al caso como desgraciado, especialmente por la dignidad del escritor y el desarrollo libre de la literatura y la creación cultural chilena. El escritor tiene el derecho de escribir sobre lo que quiere y debe tener una libertad lo más amplia posible, y no estar expuesto a los ataques de albanos que se pueden sufrir". También le preocupa que en Chile se haya reducido demasiado la libertad para que al país se exprese culturalmente. "Chile tiene mucho que decir".

Humberto Díaz Casanueva; diálogo con el diplomático [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva; diálogo con el diplomático [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile